

The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Critters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
critters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Octubre, 2024 • Volumen 101, Número 1

Contenido:

El que teme la Palabra de Dios será recompensado

MEDITACION | Rev. JAMES SLOPSEMA | 2

Nahúm(6), Buenas nuevas de paz (1)

ESCU德里ÑAR LAS ESCRITURAS | Rev. RONALD HANKO | 6



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION

El Portaestandarte • OCTUBRE 2024



EL TEMOR DE LA PALABRA DE DIOS SERÁ RECOMPENSADO

REV. JAMES SLOPSEMA

Ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de la First PRC en Grand Rapids, Michigan

El que menosprecia la palabra será quebrantado; Mas el que teme el mandamiento será recompensado. — Proverbios 13:13.

¿Cuál es tu actitud hacia la Palabra de Dios?

Este proverbio habla de los que temen la Palabra de Dios y de los que la desprecian. Estos dos son opuestos entre sí y también se excluyen mutuamente. No hay una tercera posibilidad.

Este proverbio fue dado a la iglesia del Antiguo Testamento. Esto indica que, en la iglesia, cuando ésta llegue a manifestarse visiblemente en la tierra, se encontrarán ambas actitudes —los que temen la Palabra de Dios y los que la desprecian—.

Así que la pregunta es muy pertinente: ¿Quién eres tú? ¿El que teme el mandamiento de Dios o el que lo desprecia?

Finalmente, este proverbio habla del resultado de temer y despreciar la Palabra. Aquellos que desprecian la Palabra de Dios serán destruidos. Aquellos que temen la Palabra de Dios serán recompensados.

La implicación obvia es que debemos temer la Palabra de Dios y no despreciarla. ¡Ésta es la sabiduría de Dios!

LA PALABRA Y EL MANDAMIENTO DE DIOS

La Palabra de Dios mencionada en este proverbio fue una palabra hablada primero por Dios a través de sus profetas. También debemos ser claros respecto al contenido de la Palabra de Dios. Siempre que Dios habla, Él habla de sí mismo como el Dios de la salvación en Jesucristo para todos y cada uno de los que creen. También habla de su juicio sobre todos sus enemigos que no se vuelven a Él en Jesucristo. Dios ha preservado su Palabra hablada al guiar a hombres santos, a menudo los mismos hombres que hablaron su Palabra, para poner su Palabra por escrito por la inspiración del Espíritu Santo.

Este proverbio también hace mención del mandamiento de Dios, lo que identifica una parte importante de la Palabra de Dios. Llama especialmente nuestra atención a las leyes que Dios dio a Israel en el monte Sinaí y que regulaban la vida de Israel en el Antiguo Testamento.

Veamos más de cerca estas leyes o mandamientos.

Primero, estaban los Diez Mandamientos (leyes morales) escritos en tablas de piedra. Estos revelan la voluntad de Dios para la vida del hombre —cómo Dios quiere que el hombre viva con Él y con los demás en su pacto—. El corazón de esta ley es amar a Dios y amar al prójimo. Cada mandamiento muestra cómo debemos manifestar ese amor. El hecho de que estos mandamientos estuvieran escritos en tablas de piedra indica que son válidos para siempre.

Pero además de los Diez Mandamientos, estaban las leyes civiles y ceremoniales. Las leyes ceremoniales eran las leyes religiosas que enseñaban a Israel cómo adorar a Dios en el tabernáculo; las leyes civiles eran las leyes del estado que organizaban a Israel como nación. Estas leyes eran de gran importancia. Proclamaban la salvación de Dios a Israel. A

El Portaestandarte • OCTUBRE 2024

través de las leyes ceremoniales Israel recibió una imagen del Cristo venidero y sus grandes obras de salvación. A través de las leyes civiles Israel recibió una imagen del reino de los cielos que estaba por venir. Sólo aferrándose a la salvación proclamada en las leyes civiles y ceremoniales podía la iglesia del Antiguo Testamento servir a Dios de acuerdo con las leyes morales de los Diez Mandamientos.

Es importante saber esto para entender la Biblia que tenemos hoy.

Inicialmente, la Palabra y los mandamientos de Dios comprendían sólo los primeros cinco libros de la Biblia escritos por Moisés — el Pentateuco —. Durante el resto de la antigua dispensación, las leyes civiles y ceremoniales estaban en efecto proclamando la salvación y la voluntad de Dios a Israel en forma de sombras. Pero, además, Dios también habló a través de los profetas, haciendo cada vez más claras las promesas de salvación contenidas en la ley. Dios también confirmó estas promesas mediante muchos milagros poderosos. Esta mayor revelación fue registrada fielmente por Dios en el resto de las escrituras del Antiguo Testamento por medio de la inspiración infalible.

En la plenitud de los tiempos, Dios cumplió las promesas del Antiguo Testamento por medio de su Hijo, Jesucristo. Lo hizo mediante el nacimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Estas grandes obras de salvación, que revelan plenamente el propósito de Dios para su pueblo, están infaliblemente registradas en las escrituras del Nuevo Testamento. Con la venida de Cristo, las leyes civiles y ceremoniales del Antiguo Testamento desaparecieron. Sin embargo, los Diez Mandamientos permanecieron, como también los principios de las leyes civiles y ceremoniales.

Esta es la Palabra y el mandamiento de Dios.

¡TEMOR Y DESPRECIO!

Este proverbio habla de temer la Palabra de Dios.

Temer la Palabra de Dios es sentir temor y reverencia hacia ella. La Palabra de Dios inspira temor reverencial, porque revela a Dios mismo como el Dios de la salvación en Jesucristo. Nada es tan asombroso de inspiración como eso. Quienes temen la Palabra de Dios lo hacen porque reverencian al Dios que se revela en ella.

Este temor piadoso es un fruto de la gracia de Dios que recibimos cuando nacemos de nuevo. Por naturaleza, no nos asombramos de Dios, sino que lo despreciamos. Se requiere un nuevo nacimiento y un corazón cambiado para sentir temor ante Dios tal como él se ha revelado a sí mismo en la Palabra como el Dios de nuestra salvación.

Este temor se manifiesta de varias maneras maravillosas. Se manifiesta, en primer lugar, en un uso fiel y diligente de la Palabra de Dios. Obviamente, quienes sienten temor reverencial por la Palabra de Dios no la descuidan, sino que la utilizan. Asisten regularmente a la predicación de la Palabra de Dios, la estudian, la enseñan a sus hijos y la comentan con sus hermanos santos.

Este temor se manifiesta, en segundo lugar, en la aceptación de la salvación revelada en la Palabra. Dios se ha revelado a sí mismo en su Palabra especialmente como el salvador de su pueblo en Jesucristo. Aquellos que se asombran ante esa revelación aceptan al Dios que se ha revelado a sí mismo. Lo aceptan como su salvador y aceptan a Jesucristo en quien se realiza esa salvación. Buscan esa salvación con todo su corazón. Y esa salvación la encuentran, como lo hacen todos los que la buscan con sinceridad. Encuentran el perdón de sus pecados. Encuentran una nueva vida con Dios en Jesucristo. Viven en la esperanza de la vida eterna con Dios en gloria.

Finalmente, el temor a la Palabra de Dios se manifiesta en una obediencia amorosa a los mandamientos de Dios. Recuerden que este proverbio habla de temer los mandamientos de Dios, de tener en alta estima los mandamientos de Dios y la vida que estos requieren. Aquellos que temen los mandamientos de Dios obviamente guardarán sus mandamientos con gozo. Lo hacen en el poder de la salvación que han encontrado en

Jesucristo.

¿Así eres tú?

Frente a esto, el proverbio habla de aquellos que desprecian la Palabra de Dios, lo cual es exactamente lo opuesto a temerla.

Despreciar la Palabra de Dios es considerarla sin valor e incluso odiarla y aborrecerla. Quienes desprecian la Palabra de Dios lo hacen porque desprecian a Dios y la gran salvación revelada en la Palabra de Dios. La condición del hombre natural y caído es que desprecia la Palabra de Dios.

El menospreciar a Dios y su Palabra se manifiesta de varias maneras terribles.

En primer lugar, hay un triste descuido de la Palabra de Dios. Quienes desprecian la Palabra de Dios tienen tiempo para sus carreras profesionales, para el entretenimiento, para los deportes, para los amigos... pero nunca tienen tiempo para la Palabra de Dios. La Palabra de Dios no está en sus pensamientos ni en su vida.

El desprecio de la Palabra de Dios se manifiesta, en segundo lugar, en un rechazo de la salvación de Dios y de Jesucristo, en quien se encuentra esa salvación. La Palabra de Dios les recuerda su pecado. Los llama al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo. Ellos le dan la espalda a todo eso. No buscan el perdón de sus pecados. Tampoco buscan vivir con Dios en Jesucristo conforme a sus mandamientos. Ellos desprecian todo y lo pisotean.

Como indicamos antes, aquellos que desprecian la Palabra de Dios no se limitan a los que están fuera de la iglesia visible. También se encuentran dentro de la iglesia. A menudo son irregulares en su asistencia al día del Sabbat. Cuando están presentes, su atención está en otro lugar. Tienden a trasladarse a una iglesia que ha comprometido gravemente el mensaje del evangelio, dando gloria al hombre en lugar de a Dios. Ellos se sienten atraídos hacia iglesias que les proporcionan entretenimiento en el día del Sabbat. Pueden hacer una confesión de fe en Jesucristo, pero es falsa. Pueden hacer una demostración de servir a Dios delante de los demás, pero en su hogar y en su vida privada pisotean los mandamientos de Dios.

¿Cuál eres tú? ¿Temas la Palabra de Dios? ¿O la desprecias?

¡RECOMPENSA Y DESTRUCCIÓN!

Aquellos que desprecian la Palabra serán destruidos. Literalmente, traerán ruina sobre ellos mismos.

Esta ruina vendrá sobre ellos tanto en esta vida como en la eternidad.

La ruina que traen sobre sí mismos en esta vida será la consecuencia directa de su forma de vida pecaminosa. En el mejor de los casos, encontrarán una vida de vacío (vanidad) que Salomón encontró en sus años de alejamiento de la Palabra de Dios y que lo relató en el libro de Eclesiastés. Más a menudo, existe el dolor de las consecuencias del pecado en matrimonios fracasados, hogares rotos y vidas arruinadas. Tal vez lo que es peor, Dios visita la iniquidad de sus pecados sobre sus hijos. Sus hijos correrán en los pecados en los que solo sus padres caminan.

Y sin arrepentimiento habrá la destrucción de la ira eterna de Dios en el infierno.

¡Estemos advertidos!

Pero aquellos que temen la Palabra serán recompensados. Serán recompensados tanto en este tiempo como en la eternidad. En esta vida serán recompensados con el gozo de la amistad y la comunión con Dios. Esto se encontrará y disfrutará especialmente en un hogar de pacto, como se presenta en el Salmo 128:

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos. Cuando comieres del trabajo de tus manos; bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

Y en la eternidad ellos serán recompensados con la gloria celestial.

Esta recompensa no es una recompensa de mérito sino de pura gracia, recibida por la fe.

Es una recompensa puesta delante de nosotros para animarnos a temer la Palabra y el mandamiento de Dios, especialmente cuando ese temor requiere que nos neguemos a nosotros mismos y tomemos nuestra cruz mientras seguimos a Jesús.

Prestemos atención a la sabiduría de este proverbio.

Teme la Palabra y los mandamientos de Dios con la mirada puesta en su generosa recompensa.